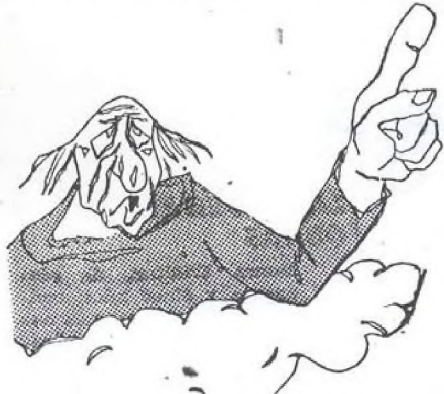


ALGO ES ALGO

● Ahora es cuando la gente comienza por revisar el horóscopo. Que es el arte de averiguar por anticipado lo que nos va a pasar nunca. Por más que hay quienes creen en eso de las gitanas. Que comienza por un vistazo a las rayas de la mano y termina por la compra de un tacho de cobre que no es de cobre. Y en que siempre hay una rubia que le ama a uno. Como si para la ventana que da hacia el porvenir de cada cual no pudiera haber



morochas. Que, dicho sea de paso, y sin despreciar, son tan amatorias como la más pintada de las rubias. Y vaya todo sin alusión. El horóscopo viene a ser la observación que los astrólogos hacen del estado del cielo al tiempo del nacimiento de una persona por la cual se pueden adivinar las cosas que le irán sucediendo a lo largo y a lo ancho de su vida. Y si no falla el asunto, la gente se lo atribuye a la casualidad. Por lo que el del horóscopo queda con una bronca bárbara. Y si no le acierta, porque el otro le ha dado mal los datos de las casillas del zodiaco o la hora del nacimiento, ya sea por insuficiencia expresiva del oficial del Registro Civil o porque el tipo es del Asilo, el que intentó predecir tiene que cargar con todas las sonrisas condescendientes y semi-cachadoras de los que se enteran del suceso. De manera que la predicción personal —de medida, que podría decirse—, se ha venido, conjuntamente con el peso, un poco abajo en el mercado paralelo de los cambios de opinión. Y entonces se recurre a los horóscopos de masas o masivos, en que una profesora, más bien gorda, sentada frente a un cinturón zodiacal, con todos los bichos por delante, va explicando a su clientela invisible cómo le va a ir en el año que se aproxima a los andenes del 1º de enero de 1958. Año en que recordaremos el centenario de los llamados Mártires de Quinteros, con el estado de mártires que nos aguarda para esos tiempos. A no ser que algún cataclismo favorable nos separe de la senda de tan áspero cuanto inevitable destino. Por más delicadeza que hayamos puesto en transfigurarnos para poner en evidencia nuestra lealtad conmemorativa.

El calendario de todas estas aduivanzas comienza por Aries, el 21 de marzo y termina por Piscis ("Yo creo") el 20 de marzo del año siguiente. Lo consignan revistas serias del mundo a las que uno ha presta-

do, hasta la llegada de este suplemento de la agorería, el rendimiento de la admiración. Entonces es cuando aparece la sección que habla de las influencias del Sol de Géminis, por la que muchos de los lectores hallarán amor y romances. Es decir, que podrán casarse y tener la posibilidad de escribir un libro de versos. Que como el ministerio retribuye, en caso de sacar el primer premio de literatura, con la décima parte de lo que la Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval entrega a "Los Patos Cabreros" por idéntica labor: recitar versos en público y dejar locas de amor a las que van a los tablados, hace que el autor se vuelva de pronto millonario y poeta y casado. Triple condición que es como para enloquecer al cantado.

En un momento dado, por estos horóscopos para muchedumbres descosas de saber lo que a pasar, uno se entera de que van a tener buen fin todos los anhelos, afanes, esfuerzos, regidos por los movimientos estelares favorables. Claro está que quien redacta esto se cuida muy bien de decir cosas como éstas: "Vaya usted preparando su standito"; "Usted dará un beso a su suegra"; etcétera, no solamente por la seriedad de la publicación, de predecir cosas que a nadie interesan ni gustaría saber por anticipado, sino porque no hay astro capaz de detener la acción del Administrador en tren de dar el portante al clarísimo speaker del futuro. Siempre las cosas ocurrirán como alimbaradas. En el nuevo año —por ejemplo—, ustedes podrán repa-



rar los errores, ajustar las cuentas, repasar lo resuelto, comenzar de nuevo. Lo que parece hecho para políticos que hubieran errado la picada. Hecho frecuente en casi todos los países. Mal de muchos que va consolando a otros muchos que creen ciegameamente que un tropezón cualquiera da en la vida. Mientras dure la armonía entre Urano y Júpiter y el Sol se encuentre en la casa tercera. De donde pretende desalojarlo el Jurgado de la 15ª